Reflexiones

38 Voces del Sentido Comun

Salvador Borrego E.

- Imperfeción Inherente
- " Hazañas" del Azar
- Engañoso Progreso Exterior
- Gotas de Filosofía
- Sino, Destino, Predestinación
- Los que Jamás Volvieron
- Cuando 3/3 no Equivalen a un Entero
- Falacias del Liberalismo
- Economía, ¿al Servicio de Quién?

México, mayo 1999

ATIPOGRAIS 5
EDITORKLES 5

30 83 28 55 46
34 65

Iª Edición Enero 1994
2' Edición Noviembre 1994
3' Edición Mayo 1999

Impreso en México
Printed in Mexico

Lo que Encontrará Usted en este Libro

Se tratan aquí 38 temas. Cada uno parece completo en sí mismo, y sin embargo, hay sutiles nexos que los relacionan y que le dan unidad a todo el libro.

"Reflexiones" va dirigido a jóvenes que de la enseñanza actual han deducido cierto tipo de agnosticismo o de ateísmo. Y también va dirigido a jóvenes que no se sienten suficientemente informados con la educación superior y que buscan saber algo más acerca de la existencia del hombre.

Asimismo es **un** libro dirigido a los adultos, sean creyentes o no, aunque algunos puedan burlarse de las tesis que aquí se exponen con tanta sencillez.

No he permitido que el antiquísimo afecto que me une al autor intervenga en mi opinión acerca de su trabajo. Estoy seguro de que ha logrado tocar, por diferentes ángulos, la profunda realidad que alienta y afecta a todo ser humano. En forma serena, llena de lúcida lógica, evidencia la falacia de muchas ideas pedagógicas en boga, tales como el origen accidental de la vida; la obsolescencia de la religión, la falta de una finalidad en la existencia humana y los "sagrados" principios de la economía liberal.

Hay en este libro tanta profundidad como claridad.

Lic. Javier Martínez M.

CAPITULO 1

DISQUISICIONES O LUCUBRACIONES

- La Imperfección Inherente
- ¿De Dónde Salió el Mal?
- Si no Hubiera Dolor
- Diversos Modos de Encarar al Dolor

La Imperfección Inherente

MEDICO JOVEN.— Estoy de acuerdo en que el cuerpo humano es una maravilla. La microbiología nos ha permitido estudiar el interior de las células y su asombrosa armonía. Entre dos células de diferentes funciones (como una nerviosa y otra del corazón) media un abismo; hay más especialización en cada una de ellas que entre un médico y un abogado.

Hasta los cosmólogos nos dicen que el ser humano es lo más complicado del Universo, mucho más que una estrella o que una galaxia. Sin embargo, todos nos damos cuenta, a la vez, de que **el ser humano está expuesto a millones de diferentes riesgos. En suma, que será todo lo maravilloso que se quiera, pero que NO ES PERFECTO.** Y de esta imperfección se deriva el dolor en mil y mil formas diferentes. Insisto, **¿por qué Dios nos hizo así, imperfectos?...**

MEDICO VIEJO.— Mira, es cuestión de sentido común que Dios es la perfección suma y única. **Pretender que hiciera criaturas perfectas equivale a pedir que El se prolongara a sí mismo en múltiples criaturas. Esto es un imposible absoluto, pues siendo Dios infinito no es dable ninguna prolongación.** Si Dios crea seres que no sean El mismo, que gocen de personalidad propia, con un "yo" peculiar, único, original, entonces tienen que ser distintos a El.

Ahora bien, al crear Dios conciencias que no fueran El mismo, sino diferentes, con plenitud de existencia personal, **forzosamente iniciábamos nuestra existencia con una falla** inherente, inevitable, con la imperfección de **no ser Dios.**

Es imposible que fuéramos perfectos como Dios y a la vez imperfectos al estar separados de El. Una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo. Al ser distintos a Dios, automáticamente caemos en la debilidad de la imperfección.

Es ineludible esta imperfección inherente de ser **criaturas-no-Dios.**

Recurramos a un símil simplísimo: un niño, al nacer, ya no forma parte de la madre. Eso le significa inevitables desventajas porque queda expuesto al frío, al hambre, a la sed, al dolor... Sin embargo, va a empezar a adquirir una personalidad propia y peculiar. Una existencia plena de "sí mismo", que le permitirá gozar los dones del libre albedrío, o sea, de la libertad de que carecía.

MEDICO JOVEN.— Bueno, si nuestra imperfección fundamental reside en no ser dioses, jamás saldremos de esta situación. La misma imperfección nos arrastra a ser cada vez peores, así que todos vamos a un trágico final.

MEDICO VIEJO.— Así sería si no hubiese misericordia divina. Es de sentido común que Dios no ignoraba que iniciaríamos una existencia imperfecta. Y como primera providencia nos heredó un patrón de conducta que nos habla del bien y del mal. Es una especie de brújula.

MEDICO JOVEN.— Pero eso no basta. Todos violamos tal patrón en mayor o menor grado. No nos libramos del funesto final.

MEDICO VIEJO.— De ninguna manera... **Dios no hizo una creación para que fracasara.** Este es un principio de razón suficiente. Es cierto que el patrón de conducta no nos da perfección, mas eso tampoco lo ignoraba Dios. Por eso nos envió a su Hijo Jesucristo. Y es claro que no lo envió para que se sacrificara inútilmente. Nos dio la tarea de seguir su camino, de esforzarnos por alcanzar la bienaventuranza. Y el "resto" —que es una inmensidad para nuestras escasas fuerzas— lo pone la misericordia divina. Y desde luego, la sangre de Cristo.

No estamos solos y esto es milagroso. Por nuestros propios medios, inherentemente imperfectos, estaríamos perdidos.

Hasta Cristo —en su naturaleza de "verdadero hombre"—, sintió fugazmente la imperfección del ser humano separado de Dios, y así lo revela su frase de "Padre ¿por qué me has abandonado?"... Mas inmediatamente después rescató ese instante con sus últimas palabras: "En tus manos encomiendo mi espíritu". Esto sintetiza los dos momentos esenciales del tránsito del hombre a través de la vida: el dolor y la salvación.

El solo hecho de haber sido creado; el hecho de que el hombre no es Dios, le confiere una imperfección ineludible, y esto es una fuente de dolor. Pero el dolor —en su esen-

cia misteriosa— tiene una virtud de salvación, aunque en la escala humana no basta por sí mismo. Cristo vino a aportar un sufrimiento como sólo El podía aportar, o sea, un dolor perfecto. Así volvió posible —mediante la colaboración de cada mortal— que se redima nuestra imperfección para trascender a una existencia en la cual —a imagen de Dios— tengamos conciencia de existir, y a semejanza de El, podamos tenerla eternamente.

Tenemos conciencia de existir, lo cual es una semejanza con Dios, que es la Existencia Suma. Sólo el hombre, dentro de la Naturaleza, goza del don de la conciencia. Por otra parte, Dios Hijo se revistió de un cuerpo (Jesucristo), y nosotros estamos hechos a su imagen.

¿De Dónde Salió el Mal?

MEDICO JOVEN.— A veces me preguntaba cómo se había formado el mal. Hace días leí que Mani (Manes o Maniqueo), que se proclamó como el último de los profetas (allá por el siglo III) dijo que existen dos entes eternos y opuestos entre sí. Un Dios del Bien (la luz) y otro dios del mal (las tinieblas), cuya lucha constante se va materializando en la historia. Según eso, la fuerza del **mal no tuvo principio** porque existía por sí misma, independientemente del Dios del bien. ¿Tú que opinas?.

MEDICO VIEJO.— Esa fue una doctrina pasajera que no resistió un examen riguroso. Quedó reducida a endeble herejía. Dios es el Bien Sumo, perfecto y eterno, cuya existencia —precisamente por ser infinita— **no podía haber sido limitada por otra existencia, también sin principio ni fin.**

MEDICO JOVEN.— Entonces, ¿de dónde salió el mal? Alguien ha llegado a decir que si el mal existe es porque Dios lo creó...

MEDICO VIEJO.— Como Bien Sumo, Dios excluye todo defecto de acción y no creó el mal, aunque al crear seres independientes de El, con libre albedrío (con libertad) les dejó la facultad de tomar decisiones. Durante milenios la humanidad ha recibido el conocimiento de que una criatura esplendorosa quiso ser igual a su Creador y que **allí nació el mal.** Nació como una carencia de orden, como un desorden, como un uso absurdo que esa criatura hacía de su libertad.

MEDICO JOVEN.— Se entiende que esa criatura fue Luzbel (luz bella). ¿Por qué Dios no la hizo de tal manera que no cayera en soberbia y error?

MEDICO VIEJO.— Ya lo hablamos antes: si Dios crea ángeles o almas, se trata precisamente de "creaciones", con principio en la existencia. Ninguna creación puede ser perfecta como su Creador. Toda creación, por magnífica que sea, es un **"no-Dios".**

Tu pretensión implica el absurdo de que Dios se prolongara o dividiese a sí mismo en criaturas perfectas, pero entonces ya no serían "creaciones", ya no tendrían libre albedrío; serían Dios mismo. De esa manera no habrá seres aparte de Dios, con personalidad y conciencia propia3. No existiríamos tú, yo, ni nadie. Seguiría existiendo únicamente Dios.

Dios quiso hacer otros seres, aparte de El; hacerlos **partícipes del don de la existencia, de poder tener conciencia,** de poder decir "yo soy". Cada "yo" como un reino propio. Pero, desde luego, esos seres no podían ser Dios mismo, y esto ya era una imperfección inherente, inevitable.

MEDICO JOVEN.— Bien, ¿y de dónde le llegó a Luzbel la idea de rebelarse? ¿Lo "tentó" un ente malvado que ya existía en otra parte?

MEDICO VIEJO.— No existía ningún ente malvado en ninguna parte. La idea de querer ser igual a Dios le llegó a Luzbel de su propia conciencia imperfecta (porque nada de lo creado puede ser perfecto como Dios). Hizo mal uso de su libre albedrío y cayó en la soberbia. La soberbia podría explicarse como una ruptura de los límites de su propio ser, como un arranque ciego de agrandarse a sí mismo —sin tener la facultad de crear— y sólo logró deformar su esencia, sin aumentarla —como lo pretendía para igualarse a Dios. De esta manera Luzbel se convirtió en un ser "preternatural", o sea, fuera de lo natural, fuera del orden.

Sobre la existencia del mal, San Agustín dice que "investigaba febrilmente de dónde viene el mal, ¡que tortura de mi corazón!"... San Ignacio de Loyola también consideró esto desde diversos ángulos, lo mismo que otros muchos teólogos. Y se ha llegado a la conclusión de que, **en la infinitud de Dios no podía tener cabida otro Ser Increado.**

En otras palabras, el Bien es increado porque no tuvo principio, en tanto que el mal sí lo tuvo. Hay Bien Sumo, Supremo, o sea Dios. Y en cambio no hay mal sumo. El mal sí tuvo principio. Nació de la soberbia de una criatura.

El mal, como esencia, es imposible —dice San Agustín— **porque ni siquiera podría existir.** Aun si alguna cosa se privara de todo bien, en modo alguno existiría.

MEDICO JOVEN.— Entonces, ¿el mal no es un ente especial sino una criatura que inicialmente fue buena y que luego rompió o desvió sus atributos?

MEDICO VIEJO.— Te lo explicaré con otras palabras. **El mal es carencia de algo que el sujeto debe poseer.** Por eso se dice que el mal envuelve el concepto de "no ser", pues requiere necesariamente de algo real en dónde fincar su defectuosa existencia. Si el mal no se apoyara en un sujeto, no sería nada. En tal caso tendríamos un vacío inocuo.

El mal carece de substancia. No puede existir en sí mismo. Es únicamente ausencia de un atributo necesario. Para que se diga "esto es malo" se requiere forzosamente que algo o alguien falle en el orden que debe guardar. "Sordera" significa algo en un cuerpo, pero fuera de éste no existe un ente llamado sordera. Para eso sería necesario que pudiera subsistir fuera del que la padece; que existiera corno algo concreto, con existencia propia.

La pobreza no es una esencia, con existencia propia; es una carencia que tiene que ser referida a una persona, a una familia o a un pueblo. El indigente sufre pobreza, pero ésta no es un ente agregado a la persona, sino una **ausencia de bienes.**

El mudo carece del habla, pero no existe la **"mudez"** como ente concreto, autónomo. Un agujero en mi camisa es **"algo",** mas sólo existe a expensas de la camisa. Así de precario es el Mal, aunque a veces sus consecuencias sean tremendas.

Del mismo modo, **el mal es carencia.** Falta de algo. Es una perturbación del ser, es falta de armonía en el orden de sus atributos. Es ruptura del orden.

Si el mal fuese capaz de existir por sí mismo, si tuviera esencia, tendría qué haber existido sin la Voluntad de Dios, inclusive contra Su Voluntad. **Sería un ente "no creado", con existencia desde toda la eternidad,** ajeno a Dios. Algo así como otra deidad, lo cual es absurdo.

Incuestionablemente el Mal no viene de Dios, sino de Luzbel, cuyo poder aún se manifiesta en la Tierra, hasta que Cristo regrese para el Juicio Final y para restablecer el orden.

MEDICO JOVEN.— Pero, de cualquier manera, Luzbel existe...

MEDICO VIEJO.— Sí, tiene existencia. Es el bien que todavía conserva, y en este bien se arraiga su degenerado empeño de ganarse a otras criaturas para su lucha perdida contra Dios.

Sin embargo, ese empeño es un incidente transitorio en la eternidad porque va por sus propios pasos hacia su fracaso final.

Si el Mal tuviera existencia por sí mismo, necesariamente la tendría desde la eternidad. Eso sería terrorífico, ya que sin principio, tampoco tendría fin. Sería para la humanidad una pesadilla sin término. Pero no es así. Es tal su deficiencia, y a tal punto descabellados sus esfuerzos, que la Suma Teológica dice que si Dios no fuera tan poderoso y perfecto, no permitiría el mal, pero que **temporalmente lo permite porque su poder es capaz de sacar bienes del mal.**

Nada de lo creado carece total y definitivamente de la posibilidad de que el Creador lo trueque en alguna **consecuencia positiva.**

Si No Hubiera Dolor

MEDICO JOVEN.— Explicaste que pretender que Dios nos hiciera criaturas perfectas sería pretender el absurdo de que Dios mismo se fragmentara. Dijiste que si somos

conciencias nuevas en el Universo es inevitable que tengamos una imperfección inherente, o sea, la imperfección inevitable de no-ser-Dios.

Resulta lógico, pero ¿era necesario que hubiese en el mundo tanto dolor? Sufren las generaciones actuales y padecerán todas las que vengan. Si el dolor fuera visible se le vería subir en todos los confines de la Tierra como un huracán de llamas. Mira, estos versos que acabo de leer expresan mejor lo que quiero decir:

> "Hay lágrimas que ruedan hasta el fondo del alma sin que nadie conozca sus heridas profundas; son lágrimas calladas que absorben los espacios y flotan en las nubes como gélidas tumbas.
>
> "Cuando mi vista tiene descubrimientos mágicos he visto que las lágrimas se hacen rojas y oscuras. Hay lágrimas lo mismo que jirones sangrantes y lágrimas que tienen delirantes negruras".

¿Por qué no fue creado este mundo —necesariamente imperfecto— pero sin dolor?

MEDICO VIEJO.— El dolor es desconcertante; encierra misterios, mas no podemos pretender en esta vida una existencia sin penas. Por otra parte, los sufrimientos le dan al hombre mayor conciencia. Todo esfuerzo reditúa fortaleza. La disipación o el placer conducirían a la atonía completa de la sociedad. En desesperados momentos, un caudillo les decía a sus tropas que "todo lo grande se realiza con sufrimiento y dolor, cumpliéndose así las leyes de la Providencia que establecen que hasta individualmente el ser humano venga a este mundo por medio del dolor."

MEDICO JOVEN.— Allí tienes: el dolor aparece desde que empieza la vida. En cambio, sin dolor, la existencia comenzaría y continuaría siendo feliz.

MEDICO VIEJO.— ¡Ilusorio!... Sin dolor se atrofiaría la conciencia. Nadie comprendería a nadie; estallaría un egoísmo feroz. **Sin la fuerza coercitiva del sufrimiento, el "ego" se expandiría sin límites y rompería toda relación con Dios.** Si se nos hubiera dado el don de ser inmunes al dolor —siendo inherentemente imperfectos, como somos— eso haría estallar nuestra soberbia.

El ser humano necesita de tiempo en tiempo tomar conciencia de sus limitaciones, mediante algún dolor que lo haga recordar a Dios, como el hijo que en sus tribulaciones recuerda al Padre.

Un mundo sin penas no sería necesariamente un mundo feliz. ¿Quién percibe felicidad por no padecer alguno de los miles de posibles sufrimientos físicos? Nuestros órganos sanos son prácticamente mudos. ¿Quién es feliz por no padecer alguno de los muchos posibles sufrimientos morales? Sólo en instantes fugaces se tiene conciencia de todo esto.

Hay dolores físicos que nos alertan para evitar otros peores. Hay penas morales —como el de renunciar a un deseo— que frecuentemente nos salvan de caer en laberintos de penas mayores, que nos aguardaban invisibles a la vuelta del camino.

MEDICO JOVEN.— Pero va de sufrimientos a sufrimientos. Algunos se dan dentro de ciertos límites, en tanto que hay otros terriblemente inexplicables, que inclusive caen sobre inocentes criaturas. Hay desventuras que levantan olas de desesperación. Hay gente que al sufrir eso —o al presenciarlo— se pregunta si realmente existe Dios. Otros dicen que si Dios no puede impedir el dolor, no es omnipotente; y que si no quiere impedirlo, no es santo ni bueno.

MEDICO VIEJO.— En efecto, en ocasiones se ven tragedias tan inmensas que enmudece la razón. Entonces se hunde

el espíritu en esas disyuntivas de factura humana, tan falsas tras su ficticia lógica, que por ser falsas aumentan el dolor en vez de disminuirlo.

Antes que nada, hay diversos orígenes de las grandes tragedias. Muchas se deben a la desordenada conducta individual; otras a la malvada conducción de los gobiernos o al odio de unos contra otros. No es Dios quien los causa, sino el principio del Mal.

Se dice que a veces Dios permite que ocurra un mal, lo cual es diferente a producirlo o causarlo. ¿Y por qué lo permite?... Permitió la ceguera temporal de Saulo porque era el único medio (siendo Saulo de condición tan dura) para que se convirtiera —de feroz perseguidor que era—en uno de los más eficaces propagadores del cristianismo.

Sólo Dios puede ver el panorama donde se enlazan y se explican todas las causas y todos los efectos, ocultos a nuestra ínfima visión. Por encima del abismo del dolor está su mano tendida hacia nosotros. **El dolor, por sí solo, no revela su sentido oculto;** fue Cristo quien evitó que caiga en el vacío.

Para valorar exactamente el dolor sería indispensable seguirle todos sus pasos, en esta vida y en el Más allá, y **llegar hasta sus últimas consecuencias, donde se explayan y precisan su porqué, su misión y sus frutos.**

Además, tomemos en cuenta que **el dolor entraña el insólito misterio de ser en ocasiones una especie de moneda que adquiere dones; a veces para sí mismo y a veces para otros.**

MEDICO JOVEN.— ¡No!... ¿Cómo que adquirir dones para otros? Sería ilógico, injusto, que otros se beneficiaran de algo que uno ha padecido, de algo que a uno le ha costado.

MEDICO VIEJO.— Ni tan ilógico ni tan injusto. ¿No acaso tú sufres a veces para darles algo a tus seres queridos? ¿No sufre la madre por el bien de sus hijos? ¿No se sacrifica una vida por salvar a otra?

Y algo más: ¿no ha sentido la humanidad, durante milenios, que el sacrificio de Cristo fue para ganarle a la humanidad el camino del Cielo?... Esto no sabrán explicarlo las generaciones pasadas y presentes, mas todas lo han percibido de la misma manera.

El dolor implica misterio tras misterio, hasta aquel que cayó injustamente sobre el Hijo de Dios —siendo libremente aceptado— y que fluye aún con inefable poder de Redención .

Diversos Modos de Encarar el Dolor

MEDICO JOVEN.— He visto pacientes que se desploman ante una enfermedad, en tanto que otros —en peor situación—parecen desafiarla. Esto cuenta mucho en nuestro empeño de curarlos. ¡Si pudiéramos infundir en todos el mismo impulso de salir adelante!...

MEDICO VIEJO.— Eso sería como descubrir un medicamento milagroso. Algo intentamos hacer para infundirles ánimo a los pacientes, pero logramos muy poco. Lo decisivo está en el carácter del paciente. Una alma puede rodar hecha jirones bajo el golpe de una desventura, en tanto que otra puede hallar alguna luz en las tinieblas.

Mira lo que dice Maeterlinck en este libro:

"No tenemos, es cierto, sino una influencia debilitada sobre cierto número de acontecimientos exteriores;

pero tenemos una acción omnipotente sobre lo que estos acontecimientos llegan a ser dentro de nosotros mismos, es decir, sobre la parte espiritual, que es la parte luminosa e inmortal de todo acontecimiento.

"Veamos a Pablo Emilio, guerrero romano, herido por la desgracia precisamente cuando celebraba una campaña triunfal; —Roma, espantada, esperaba, aún resonante, con la marcha del triunfo. ¿Qué va a suceder? Los dioses desafían al sabio. ¿Y de qué manera va a responder el sabio a los dioses? ¿Qué ha hecho este héroe del dolor, o que ha hecho el dolor de este héroe?...

"Pablo Emilio se adelanta en medio del pueblo romano... Está serio y habla así: —Jamás temí nada de lo que viene de los hombres; mas, entre las cosas divinas, lo que he temido siempre es la extrema inconstancia de la fortuna y la inagotable variedad de sus golpes; sobre todo, durante esta guerra en que ha favorecido como viento propicio todas mis empresas...

"Cuando regresaba trayendo al ejército tan felizmente victorioso, y botines inmensos y reyes cautivos, llegado sin accidente alguno hasta vosotros, no he dejado por eso de desconfiar de la suerte... Mi alma, llena de inquietud y temblando por lo que el porvenir pudiera reservar a Roma, no se ha visto libre de sus temores sino en el instante en que he visto mi casa perecer en este terrible naufragio, y cuando he tenido qué enterrar con mis manos uno tras otro a dos hijos de tan hermosa esperanza, los únicos que hubiese reservado para herederos míos...

"Ahora estoy en el abrigo de los grandes peligros y tengo firme confianza en que vuestra prosperidad será sólida y duradera... La fortuna se ha vengado

bastante de mi buen éxito con los males que ha derramado sobre mí. Ha hecho ver en el triunfador, tanto como en el cautivo arrastrado en triunfo, un tremendo ejemplo de la fragilidad humana, con esta diferencia, sin embargo: que Perseo, vencido, conserva a sus hijos; que Pablo Emilio, vencedor, ha perdido a los suyos".

'Ved —añade Maeterlinck— la manera romana de acoger el más grande dolor que pueda alcanzar a un hombre en el momento en que más sensible es al dolor, es decir, en el momento de su felicidad más grande. ¿Hay otras..? Sí; porque hay tantas maneras de acogerle como ideas o sentimientos generosos hay en la tierra, y cada uno de esos sentimientos, cada una de estas ideas, tiene en su mano la varita mágica que muda en el umbral las vestiduras y el rostro del sufrimiento. Reunid a diez hombres que, como Pablo Emilio, pierdan a sus dos hijos en la hora más dulce de su vida: tendréis diez dolores que no se parecerán en modo alguno."

MEDICO VIEJO.— Cada ser humano metaboliza peculiarmente lo espiritual y lo físico.

De los abismos del dolor muchas cosas son incomprensibles. El llanto no deja percibir la imagen de Dios. El dolor abruma el alma, pero puede prestarle alas para lograr algún bien.

No cecesariamente el dolor es abismo muerto, ya que "nada se pierde en la economía santa del amor universal".

CAPITULO II

HAZAÑAS DEL AZAR

- Cómo fue la Evolución
- Cómo se Formó un Libro al Azar

Cómo Fue la Evolución

BACHILLER.— Ya terminó la época de las fantasmagorías, de que un Dios creó al hombre. Según la ciencia moderna, se sabe que "empezamos a existir como reptiles, con un cerebro muy elemental, y que luego fuimos evolucionando"... Por ejemplo, tenemos cinco dedos en cada mano porque descendemos de un pez que tenía cinco falanges o huesos en sus aletas.

Ahora ya no cabe duda: el Universo y nosotros mismos somos el resultado de combinaciones **que se dieron caprichosamente** a través de muchos años, mediante el proceso de "prueba y error", de nuevas pruebas y errores, hasta que el azar dio con la meta acertada. Según la experiencia nadie puede demostrar la existencia de un creador.

SENTIDO COMUN.— Estás contradiciéndote. Si no es admisible, científicamente hablando, más que lo basado en la experiencia, ¿qué experiencia o prueba puedes aportar para demostrar que todo se ha creado por obra del azar?...

BACHILLER. Bueno, es que el azar acomodó las cosas para que resultaran determinadas combinaciones atómicas, quí-

micas y físicas, que a su vez dieran origen —a través de pruebas y errores— a organismos vivos.

SENTIDO COMUN.— Has enumerado una larga serie de combinaciones fortuitas, mágicas, ninguna de las cuales puedes demostrar. Le concedes al azar poderes sobrenaturales, diferentes a todo lo conocido científicamente. Y antes habías dicho que sólo lo demostrable es científico... Afirmas que de ciertas combinaciones químicas y físicas se derivaron combinaciones biológicas, de las cuales —a su turno—surgió el hombre. ¿Acaso fue un mono o un chango pequeño?... ¿Acaso las combinaciones fortuitas previeron que una criatura así no lograría sobrevivir?... ¿Lo adivinaron y entonces realizaron otras combinaciones para dar origen a una pareja de adultos?

BACHILLER.— En la Naturaleza hay leyes precisas que rigen las evoluciones con la exactitud de las leyes mecánicas que gobiernan, por ejemplo, a un reloj. Aquellas son leyes que pueden crear vida.

SENTIDO COMUN.— Las leyes mecánicas del reloj son obra de un relojero. ¿Y las leyes que crearon vida se hicieron solas?... ¿Previeron —antes de existir— que iban a ser necesarias para la buena marcha de las evoluciones? Dices que fue azar, ¿y por qué logró crear lo más difícil, que es la vida, y no pudo crear algo tan sencillo como un lápiz o **un** bolígrafo?

MAESTRO SOCIALISTA.— Mi amigo, el bachiller, no está respondiendo adecuadamente. La vida se inició de lo más simple a lo complejo. No empezó con un chango ni con un niño.

Vamos por partes... Primero, en un ambiente favorable, se mezclaron ciertas cantidades de substancias que dieron lugar a la formación de proteínas. Luego, al correr del

tiempo, las proteínas se integraron en una célula, que es la unidad más pequeña de vida organizada. Y de ahí siguió todo adelante; esto lo sabe cualquiera que haya estudiado biología.

SENTIDO COMUN.— Muy interesante lo que has dicho, pero has omitido enumerar, siquiera en un simple bosquejo, cómo empezó ese proceso que citas, de la proteína a la célula. Estarás de acuerdo en que fue necesario que miles de átomos, de diversas substancias, se acomodaran en un orden preciso de posición y distancia —no revueltos—para formar la más simple proteína. Esa fue una casualidad fabulosa, algo así como que los números de la lotería se acomodaran, sucesivamente, desde el uno hasta el millón (en un millón de sorteos) y luego en orden descendente, desde el millón hasta llegar al uno. ¡Hazañas del azar!.:.

Pero aún hay más: para constituir la célula no sólo se necesitan proteínas, sino siete o más organelos diferentes (algunos por millares), separados por membranas de una millonésima de milímetro, las cuales deben reconocer complejas combinaciones químicas y lograr acertados intercambios. De lo contrario, la célula no viviría.

A la vez, la célula requirió de un núcleo, maravilloso, para coordinar el trabajo de los organelos, algunos tan notablemente "sabios" que pueden transformar substancias en energía, como las "mitocondrias".

Naturalmente, también requería la célula de una membrana exterior —a modo de epidermis— debidamente apta para conocer qué substancias debe absorber y cuáles debe eliminar.

Además, la célula requería miles de enzimas y coenzimas, pero para no extendernos demasiado, demos ya por

concluida la célula, aunque la descripción anterior es un bosquejo demasiado primitivo.

Ahora bien, ¿qué dices que pasó después de que empezó a existir la célula?

MAESTRO SOCIALISTA.— Pues las células se multiplicaron, se organizaron mediante el proceso de "prueba y error" hasta que se formó el primer animal anfibio, que a su vez evolucionó hasta llegar al hombre, formado ya de cien billones de células.

SENTIDO COMUN.— Nuevamente has omitido millares de etapas, brincando de un milagro a otro. Vayamos por orden: inicialmente quedó lista la primera célula que surgió por azar. Fue admirable su habilidad para mantenerse viva, pero una célula sola, o millones, de nada servirían, pues hubieran muerto en unas cuantas horas. Todo indica que luego debieron buscar una meta. Y te propongo la siguiente hipótesis: las células se pusieron a deliberar —en nadie sabe qué idioma o clave que inventaron rápidamente, ya que no había tiempo qué perder— y se dijeron: **"tú te pareces a mí y yo a ti. Todas nosotras sabemos hacer lo mismo, o sea, alimentarnos de algunas substancias que ingerimos a través de nuestra membrana, pero ¿a dónde vamos?... Nuestra actual situación es mortalmente precaria."**

MAESTRO SOCIALISTA.— ¡Un momento!... No vayas a sugerir la imagen ridícula de que esas células formaron un niño o un chango, un adulto o una pareja de adultos. Eso no fue así. De las primeras células se derivaron diversas fases de evolución para formar el primer animal, del cual surgieron después diferentes especies más evolucionadas hasta llegar al hombre.

SENTIDO COMUN.— Admito tu objeción. De las primeras células no surgieron ni un chango ni un niño. Tratemos de seguir —aunque sea dando abismales saltos— el proceso evolucionista en que tú crees. **Quedamos en que las primeras células debieron preguntarse, "¿a dónde vamos?" Y supongamos, lógicamente, que se dijeron: "A formar un animal; y por simple que lo hagamos, es indispensable, urgente, multiplicarnos".**

De acuerdo con ese razonamiento, pensaron en cómo multiplicarse. No teniendo órganos sexuales para hacerlo, "inventaron" un procedimiento sumamente complicado, es decir, que se "copiarían" a sí mismas... Entonces cada célula se formó una especie de cinturón, a la vez que dentro de ella iba duplicando los diversos organelos que la integran. Y a medida que estos fueron quedando "copiados", el cinturón se estrechó hasta partir la célula madre en dos células hijas, semejantes entre sí y a la madre, que había dejado de existir. Y así siguieron reproduciéndose de dos en dos, sucesivamente.

MAESTRO SOCIALISTA.— Lo del diálogo entre las células podemos omitirlo. En cuanto al proceso que has descrito, así fue debido a la fuerza de la Naturaleza, de las combinaciones químicas y físicas. Actualmente se puede ver que así se reproducen las células, salvo las nerviosas que no se reproducen y que van muriendo a través de los años.

SENTIDO COMUN.— No puedes concebir lo del diálogo entre las células, aunque sí que las fases de su evolución se fueron dando como si ese diálogo existiera. O sea, una serie de mecanismos fortuitos, dados al azar, mas como si existiera un plan lleno de lógica y sabiduría. De acuerdo con esta esquemática "reconstrucción de hechos", las primeras células —una vez que decidieron autorreproducirse

se plantearon la necesidad de integrarse en grandes colonias para formar un animal...

Un animal, por primitivo que fuera, requería de muchos millones de células... Veo que estás de acuerdo. Pues bien, **las primeras células deben haber "dicho" que para formar el primitivo animal era indispensable que millones de ellas se especializaran en muy diversas actividades.** Como no existían universidades donde pudieran hacerlo, se recurrió nuevamente al azar, el cual debió formar, por ejemplo, unas células aptas para contraerse y distenderse a fin de formar el sistema muscular. Sin embargo, este sistema necesitaba recibir substancias nutrientes de otra parte, y para el efecto millones de células se especializaron como "eritrocitos" (glóbulos sanguíneos). **"¡Ya está la sangre!", pudieron haber gritado, alborozadas, algunas de sus compañeras.** Pero, ahora, ¿cómo hacerla circular?...

De nuevo se recurrió al azar y otras células recibieron especialización para formar una especie de tuberías de diversos calibres (sistema venoso), a través del cual podría circular la sangre. Y otra vez, problemas y más problemas... ¿Cómo hacer que la sangre circulara a través de las venas?... Para el efecto se requería una especie de bomba, y entonces rnillares de células recibieron especialización para integrarse en la forma de corazón.

Podríamos preguntarnos quién era el maestro capaz de enseñar tantas especializaciones, pero contentémonos con decir que el azar, y sigamos adelante...

Mucho se había avanzado ya, pero todavía no se lograba crear un animal, por simple que pudiera ser. **Se requería urgentemente de otras células especializadas para formar un aparato digestivo, con diversos ácidos, y rá-**

pidamente el complicado aparato quedó listo para digerir diferentes alimentos.

Sin embargo, surgían problemas por todos lados. La sangre, al circular, quemaba unas substancias que resultaban tóxicas y era necesario que alguien supiera eliminarlas. Para el efecto, otros millares de células fueron especializadas en esa labor (sistema renal), a fin de lo cual constituyeron una especie de laboratorio de extraordinaria capacidad para reconocer biológicamente miles de substancias diferentes, conservar las útiles y eliminar las nocivas.

Salvados uno y otro obstáculo —centenas y miles de obstáculos— todavía faltaba mucho por hacer. El primer animal no tenía consistencia y se requería especializar células (los osteocitos) que hicieran material tan duro como el hueso, pero tampoco esto resultaba suficiente. El hueso debería estar vivo, ya que de lo contrario el animal se descompondría. El hueso, pues, debería saber almacenar substancias para su propia conservación y, además, otras para suministrarlas a la corriente sanguínea...

De todos modos, conseguido eso, el animal quedaría inerme en el medio donde iba a vivir. Se requería dotarlo de ciertas defensas... Sí, era necesario crearle células especializadas en secretar sutiles substancias, llamadas hormonas, para que el animal respondiese a los peligros de su entorno, y discerniera cuándo era pertinente pelear y cuándo huir.

MAESTRO SOCIALISTA.— No, no era' necesario que el organismo discerniera. Bastaba con que funcionase mecánicamente, como si discerniera. Se trata de mecanismos que funcionan con exactitud, nada más.

SENTIDO COMUN.— Admitamos que son "mecanismos" que funcionan, como si discernieran. También esos meca-

nismo- debieron advertir que todavía no tenían listo el primer animal, por primitivo que fuera. Faltaba mucho por hacer. Tanto que nos llevaría días enumerar otros problemas y sus correspondientes resoluciones. Se necesitaba olfato, sentido de la vista, del tacto, del gusto, del oído, etc., y además un complicadísimo sistema defensivo (sistema inmunológico).

Habiendo salvado millones de obstáculos, el primitivo animal no podría reproducirse como lo hacían las células, dividiéndose de dos en dos. El animal necesitaría un aparato sexual, y he aquí que uno no bastaba; se requerían dos completamente especializados y diferentes.

Empero, según tu teoría, el azar lo puede todo y rápidamente inventó los sexos; de no haberlo hecho en un instante, el animal hubiera muerto y ahí se habría frustrado todo.

En nuestra "reconstrucción de hechos" hemos omitido millones de fases y de misterios. Por ejemplo, cada célula de cada persona tiene una "personalidad" propia, única; las células son específicas del individuo al que pertenecen.

MAESTRO SOCIALISTA.— ¡Claro! Hay mucha precisión en los fenómenos de la vida orgánica, y se van dando en forma casual, mecánica, gracias al método natural de "prueba y error".

SENTIDO COMUN.— Según tu teoría, el azar lo puede todo. Bueno, puede hacer lo más complicado del Universo, como es la vida, aunque nada simple puede hacer, como un lápiz o un triciclo... Por otra parte, ¿concibes que algunas células puedan crear algo muy distinto de lo físico, como la esperanza, la ilusión, el amor, el concepto de lo infinito, y más aún, el anhelo de alcanzar la eternidad?...

¿No sería más lógico que la materia acepte disgregarse en un panteón para volver al anonimato inmenso de los átomos, así como alguien que sale de viaje y tiene gusto de regresar a su casa? ¿Y que esto —por su propia naturaleza— no lo sintiera como algo desagradable sino como su fin natural?...

Sin embargo, ocurre lo contrario, puesto que a toda conciencia le desagrada la idea de desbaratarse en la nada. ¿No es así..?

MAESTRO SOCIALISTA.— Hay en tus palabras, al hablar de las células y del inicio de la vida, un tono de ironía o sarcasmo, que no comparto. No se trata de que las células reflexionaran, previesen y organizasen complejos sistemas biológicos. Simplemente, han sido "mecanismos" en una sucesión armoniosamente ordenada; secuencias que fueron dándose por forzosa necesidad hasta llegar al hombre actual. Si queremos representarnos esos mecanismos en un lapso reducido nos resulta inconcebible, mas son posibles en períodos muy grandes de tiempo, en siglos o quizá millones de años.

SENTIDO COMUN.— Tales mecanismos, como los describes, son una sucesión de milagros. Formalmente tu niegas que pueda existir el milagro, pero tácitamente admites una serie de millones de milagros. Tu raciocinio va apoyándose de dogma en dogma.

Hay miles, millones de especies animales, y según tu explicación evolucionista, cada una surgió de un padre, pero si nos remontamos al pasado tendremos qué hallar un padre que no fuese hijo, y eso resulta absurdo. O bien, el evolucionismo cae en la hipótesis de que inicialmente sólo hubo un ser animal, del cual se derivaron desde piojos hasta leones, águilas y hombres. Esto también resulta absurdo.

Paradójicamente tú necesitas más actos de fe para tu teoría de la sucesión "venturosa" de mecanismos hechos por la casualidad que para pensar en un Creador.

Si todo es tan fácil para que una serie de casualidades se repitieran a lo largo de siglos, ¿porqué no se entretejieron pelos de lana hasta formar hilos de adecuados tamaños, que a su vez formaran una corbata, fortuitamente teñida de colores, con dibujos de gacelas y halcones, como la corbata que luces?... Hubo mucho tiempo para que se diera esa casualidad, desde la compleja célula hasta el batracio, el marsupial, el simio y el hombre.

MAESTRO SOCIALISTA.— Dices una sarta de vaciedades... Ignoras que la ciencia actual ya explica la creación de la vida en forma coherente. Hay grandes científicos que así lo enseñan en todas las universidades del mundo. Para citarte sólo uno de los más famosos, nombraré al genial Carl Sagan. Lee su libro "Cosmos". En la página 283 dice:

> **"Empezamos a existir como reptiles, con un cerebro muy elemental que luego fue evolucionando... Hace exactamente 75 millones de años nuestros antepasados eran los mamíferos menos atractivos de todos, seres con el tamaño y la inteligencia de topos o musarañas arbóreas."**

Y en las páginas 337 y 338 añade:

> **"La materia se metamorfoseó en conciencia... La vida había empezado de modo paulatino e imperceptible... La fotosíntesis transformó la atmósfera. Se inventó el sexo. Formas que antes vivían libres se agruparon para constituir una célula compleja con funciones especializadas".**

Allí lo tienes explicado todo, como lo reitera Sagan en su libro "Cosmos", que es texto universitario. Tal es la evolución cósmica. No hubo tal Creador.

SENTIDO COMUN.— Pues todo eso carece totalmente de pruebas. No hay ahí nada verdaderamente científico. No pasa de ser una ficción de magia y alquimia.

¿Y cómo se formó la vida vegetal?... Dirás que unas substancias se organizaron por azar y formaron un árbol, o bien, que formaron una semilla, a la cual **dotaron de previsión** para que erigiera un tronco con ramas, hojas capaces de captar la energía del sol y finalmente producir un fruto determinado, que a su vez contuviera semillas **"programadas"** para repetir lo anterior?... ¿Hay programas sin que nadie los programe?...

MAESTRO SOCIALISTA.— ¡Vete al diablo!... ¡Hablas como un ignorante!

SENTIDO COMUN.— ¡Espera!... Quizá tu versión de que la vida recorrió un largo camino, desde la célula hasta el hombre, contenga verdades. **Al crear Dios al Universo, todo pudo parecer caótico, pero El ya tenía virtualmente trazado un camino hacia determinados logros, y ya había impuesto leyes que habrían de cumplirse, aparentemente en forma mecánica.** De esta manera, una vez creada la materia, se fue desarrollando (evolucionando), mas no por azar.

Vemos que la Tierra y el Universo han pasado por diversas etapas. Sin embargo, cada etapa no se ha dado por caprichos del azar. Obedeció a una sabiduría suma, que lás fue haciendo posibles. Para nosotros, inmersos en el tiempo, ese recorrido se antoja realizado en millones de años. Para Dios, que está fuera del Tiempo y sobre el